López Obrador resume así algunas de las enseñanzas mexicanas: Fue muy importante sumar voluntades. Se triunfó porque se logró convencer a muchos de la importancia de cambiar el régimen. La política neoliberal usaba la simulación. Para mantener al régimen opresor se fraccionó, se convirtió la política en un asunto gremial. Y era el movimiento feminista de equidad de género y el movimiento en defensa de los derechos humanos y el movimiento obrero y el movimiento campesino y así todos los movimientos. Eso permitía que se mantuviese el régimen autoritario, porque cada quién se ocupaba de su movimiento. Nos ensimismábamos en nuestras causas, veíamos nuestro propio árbol y no el bosque… Pero para cambiar al régimen teníamos que unir todas las causas. El gran cambio fue que se logró la unidad de todas las causas… Y espero que esto continúe así, que sigamos juntos independientemente de que pertenezcamos a una causa en particular, que no dejemos de ver lo que nos importa a todas y a todos.

**Esta es una publicación de la Secretaría de Educación, Capacitación y Formación Política.
Comité Ejecutivo Estatal, Morena Ciudad de México.
Distribución gratuita.**

Actualidad de México: lecturas políticas 3

Reinventando la revolución

Escuchar las voces de nuestra América

Armando Bartra Vergés

Secretaría Estatal FORMACIÓN POLÍTICA
morena Ciudad de México

Reinventando la revolución

Reinventando la revolución
Primera edición, agosto de 2019

D.R. © 2019 Morena
www.morena.si

Corrección de estilo: Juan Barrera Cordero
Diseño y formación: Raúl Marcó del Pont Lalli

Impreso y hecho en México

Actualidad de México:
lecturas políticas

3

Reinventando la revolución

Escuchar las voces de nuestra América

Armando Bartra Vergés

Secretaría Estatal FORMACIÓN POLÍTICA
morena Ciudad de México

Secretaría de Educación, Capacitación y Formación Política
Comité Ejecutivo Estatal, Morena Ciudad de México

Jesús Remberto Rodríguez Jiménez	*Secretario*
Zoia Elieth Fernández Mejía	*Secretaria Técnica*
Héctor Aguilar Silva	*Integrante*
Juan Barrera Cordero	*Integrante*
Miguel Franco González	*Integrante*
José Luis Llanes Lagunas	*Integrante*
Lorena Mardesiche Islas	*Integrante*
María Camelia Rétiz Peralta	*Integrante*
Luis Enrique Rodríguez Quezada	*Integrante*
Miguel Eduardo Rueda Aguirre	*Integrante*

ÍNDICE

9 ◈ **Presentación**

11 ◈ **Reinventando la revolución. Escuchar las voces de nuestra América**

31 ◈ **Semblanza: Armando Bartra Vergés**

Presentación

En cuanto partido político de reciente creación, **morena** tiene entre sus objetivos fundamentales fortalecer la cultura política y la participación responsable de su militancia, simpatizantes y de la población en general.

Esta participación no debe limitarse al involucramiento de la gente en las actividades del partido. Por el contrario, debe guiarse por lineamientos claros: basarse en información veraz, suficiente y actualizada; traducirse en quehacer organizativo y en servicio a la comunidad; no condicionar la participación a una remuneración monetaria u otro beneficio económico; no comprometer el sentido del voto; etcétera.

Para este fin, el partido realiza, a través de sus órganos estatutarios diversas actividades de formación política, de conformidad con la normatividad aplicable. La interpretación justa de los acontecimientos relevantes en el ámbito político nacional en un adecuado contexto histórico y coyuntural, resulta indispensable en el proceso de formación política.

Por esta razón, como parte de su programa de trabajo anual 2017, la Secretaría de Educación, Formación y Capacitación Política del Comité Ejecutivo Estatal de morena Ciudad de México, organizó el "Segundo Taller Estatal de Formación Política", dirigido a los titulares y cuadros encargados de la formación política en los comités ejecutivos delegacionales.

El taller se realizó en doce sesiones, divididas en tres módulos. En cada una de las sesiones, un especialista reconocido hizo una exposición inicial del tema elegido, aportando su visión como investigador, militante o activista. A conti-

nuación, se abrió la participación para que los asistentes realizaran cuestionamientos o aportaciones adicionales sobre el particular. De este formato, derivó una dinámica interactiva y una pluralidad de perspectivas sobre el asunto en cuestión.

En el caso del profesor Armando Bartra optamos por publicar un texto, proporcionado por el propio autor, en sustitución de la transcripción de la conferencia dictada por él mismo el 17 de marzo de 2017, ya que en su opinión resultaba más apropiado a la coyuntura que atravesamos.

Al publicar este texto como parte de la serie "Actualidad de México: lecturas políticas", buscamos promover la difusión de temas relevantes entre la militancia para ampliar los contextos de referencia, enriquecer su acervo de conocimientos y fortalecer la conciencia de su responsabilidad frente a los retos de la Cuarta Transformación.

El tiraje es de 2,000 ejemplares, y su distribución se hará en forma gratuita entre la militancia y los asistentes a los diversos eventos que organiza la Secretaría.

El secretario
Ing. Jesús Remberto Rodríguez Jiménez

Reinventando la revolución
Escuchar las voces de nuestra América

Por tres lustros la que José Martí bautizó como Nuestra América, y que aquí llamaré 'Nuestramérica', ha sido laboratorio de transformación social. No se ensayan por estos rumbos revoluciones al modo de las del siglo XX, sino mudanzas de nuevo tipo impulsadas por una combinación de movimientos sociales y triunfos comiciales que permiten tanto rupturas radicales como cambios graduales y acumulativos. Viraje con alzas, bajas y quiebres regresivos –previsibles cuando la transición se opera con democracia y pluralismo político y no con dictaduras revolucionarias– pero que en lo fundamental se mantiene. Los ríos profundos del llamado "ciclo progresista", al que prefiero llamar ciclo emancipatorio, siguen fluyendo. De lo que se trata entonces es de alimentarlos. Y para ello hay que ponderar lo que ya nos han dado, sobre todo cuando en México comenzamos a poner en marcha la Cuarta Transformación.

1. El caso boliviano: hacia un socialismo comunitario

Empezaré por Bolivia. En el despegue del tercer milenio los pueblos andinos y amazónicos de ese país ensayaron una vía inédita, un curso de transformaciones nunca antes recorrido. Concibieron y realizaron una revolución nueva, un vuelco social que se aparta de la canónica revolución francesa de 1789, cuyo modelo siguieron, con más o menos apego, todas las revoluciones del muy revolucionario siglo XX: derrocamiento violento del gobierno, expropiaciones

Bolivia. Votación por la reelección de Evo Morales. 22 de febrero de 2016.

y ejecuciones perentorias, dictadura revolucionaria, a lo que siguieron largos años de penuria si no es que de hambrunas y mortandad.

En vez de esto la revolución boliviana resultó de una feliz y comparativamente incruenta combinación de movimientos sociales y triunfos comiciales, operada concertadamente por organizaciones populares y partidos políticos. Y pudo consolidarse porque, a diferencia –por ejemplo– de la Unidad Popular chilena, en Bolivia antes de ganar las elecciones ganaron las calles, o sea que antes de tomar el poder arriba tomaron el poder abajo… y ya en el gobierno lo siguieron haciendo.

Pero no solo la revolución se hizo Estado emergente, es decir, poder político, poder social y poder moral, combinando las acciones colectivas de masas con el concurso ciudadano a las urnas, también se ha mantenido en el gobierno ganando reiteradamente las elecciones. Ratificación comicial que hace de la boliviana una inédita revolución inobjetablemente democrática y políticamente pluralista donde el proyecto revolucionario es sin duda hegemónico, pero las oposiciones también gobiernan, al participar en minoría de los poderes ejecutivo y legislativo.

En cuanto al Estado, los bolivianos no lo refundaron, simplemente porque en Bolivia no existía ni había existido un verdadero Estado nacional. Así las cosas, tuvieron que fundarlo, edificarlo desde sus cimientos. Y ya puestos a hacer se les ocurrió diseñar un Estado que no tiene paralelo en Nuestramérica ni en el mundo, un "Estado plurinacional comunitario", que con las dificultades y tensiones propias de lo nuevo se va abriendo paso.

Un gran Pacto de Unidad en que convergieron todas las fuerzas políticas y sociales, un plural Proceso Constituyente y, finalmente, una nueva Constitución que, entre otras cosas, reconoce los derechos políticos y sociales de una treintena de pueblos originarios, cambiaron radicalmente el rostro político de Bolivia. Un país nuevo que hoy garantiza, al menos en la Ley, las autonomías de todas las etnias, desde las que agrupan a millones de personas hasta las que no llegan a la decena de integrantes.

En lo tocante a la economía, la que ha venido tejiendo la revolución boliviana es, por mandato constitucional, una quimera. Una abigarrada combinación de las más divergentes lógicas productivas. "Economía plural" en que coexisten

Bolivia. Evo entrega 336 departamentos en edificios con gigantes pinturas de Mamani Mamani. 15 de febrero de 2016.

y se entreveran empresas privadas, empresas públicas y emprendimientos sociales tanto familiares como comunitarios y cooperativos. Todo bajo la conducción del Estado revolucionario, cuyo encargo es erigir un paradójico "socialismo comunitario".

Y digo paradójico porque antes se pensaba que el socialismo tenía como punto de partida al capitalismo, sistema al que debía negar y superar, y a su vez el capitalismo suponía la previa disolución de la comunidad. Comunidad que en Bolivia persiste y, gracias a la revolución, se fortalece, pues el *ayllu* –la comunidad andina– es el cimiento del inédito orden al que esos pueblos quieren arribar.

Por si fuera poco, la boliviana ha sido una revolución de bienestar. No solo del "buen vivir" como paradigma y aspiración, sino del bienestar aquí y ahora. Una revolución que, desde el mero principio, se tradujo en mejores condiciones de vida y trabajo para las mayorías populares. Incremento del empleo, elevación de los ingresos y mayor cobertura y calidad de los servicios, que sacó a muchos de la pobreza extrema.

Hecho sin precedentes, el milagro histórico que representa una revolución de bienestar y no de penuria como las de antes, fue posible porque el gobierno revolucionario supo aprovechar la coyuntura de altos precios de las materias primas y los productos primarios. Bonanza resultante de la combinación de una crisis civilizatoria de escasez, manifiesta en el progresivo agotamiento del petróleo y otros minerales, y un aumento de la demanda resultante de la sostenida expansión de la economía mundial. Oportunidad excepcional que se hizo efectiva gracias a la decisión revolucionaria de rescatar la soberanía cedida a las transnacionales, recuperando el control de los recursos naturales y de sus rentas. Lo que dio al gobierno la holgura económica necesaria para trabajar por la equidad e impulsar una generosa revolución de bienestar.

Los bolivianos están abriendo surco y depositando la semilla. Reinventaron la revolución, fundaron un nuevo Estado, han ido cambiando el cauce de la economía y lo están logrando sin penurias y con pluralismo político. Sin duda operar la mudanza no ha sido fácil y lo será menos ahora en que la economía mundial se estancó, cayeron los precios de las *commodities*, refluyen los capi-

Indígenas bolivianos de la provincia de Potosí, durante una marcha de protesta en La Paz. 8 de junio de 2005.

tales y se elevan las tasas de interés imponiendo un marco de estrechez a las economías emergentes. Pero ahí van.

Si terminó o no el "ciclo progresista" lo decidirán los pueblos y la correlación de fuerzas, pero lo que sí concluyó objetivamente es el ciclo económico expansivo, imponiendo un giro en el modelo con que se inició la conversión, sustentado en la recuperación, inversión y redistribución de las rentas. Si antes era conveniente, ahora es urgente depender cada vez menos de la puesta en valor de los recursos naturales y más del trabajo de los bolivianos y las bolivianas. Lo que supone pasar de la bonanza coyuntural a la austeridad sostenible, procurando que en el tránsito no merme demasiado el respaldo y la energía social de las que se alimenta la revolución.

2. Del protagonismo de los movimientos al protagonismo de los gobiernos

No es solo Bolivia, casi todos los países del Cono Sur emprendieron, cada uno a su modo, la apasionante aventura pos-neoliberal. A resultas del repudio de los pueblos al capitalismo canalla que se impuso desde los años ochenta del siglo XX, además de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Argentina, Chile (con asegunes), Uruguay y Paraguay salieron a la calle y en algún momento a la hora de votar eligieron gobiernos de izquierda, también llamados "progresistas".

Saldo mayor del vuelco es la dignidad, la autoestima que hoy tienen los hombres y mujeres del subcontinente. No menos importante es que el latinoamericanismo pasó de fórmula hueca a una pujante realidad manifiesta en la que los de por acá nos conocemos y nos queremos más. Pero también hay que destacar, aunque estén de capa caída, las que en el momento más alto de los gobiernos progresistas fueron instancias multilaterales nuestras como el Alba, el Mercosur, la Celac, el Unasur y Petrocaribe. Espacios subcontinentales de resistencia hoy desmantelados por los emergentes gobiernos de derecha, pero que cuando la correlación de fuerzas de nuevo nos favorezca, nos servirán de modelo e inspiración.

La revolución conosureña abrió el debate sobre asuntos como el llamado "extractivismo", término con el que se estigmatiza a las políticas de Estado que conducen a una excesiva e insostenible dependencia económica respecto de las exportaciones primarias, y también sobre la dificultad de conciliar los derechos autonómicos de los pueblos originarios con el interés nacional. Lamentablemente con frecuencia estas cuestiones se debaten fuera de contexto y en los ámbitos de la academia y las ONG, lo que paradójicamente dificulta los acercamientos.

Mina del proyecto Pascua-Lama, San Juan, Argentina, 24 de abril de 2018.

Tala ilegal en la Amazonia. Timber Investigation Center. 2014.

Así, cuando en Argentina Cristina Fernández recuperaba de la oligarquía del campo parte de la renta agrícola para canalizarla a gasto social, cierta izquierda la acusaba de sustentar en el extractivismo su política clientelar. ¿Qué dirán ahora que Mauricio Macri anuncia la reducción de las *retenciones* agrícolas estatales y el consiguiente aumento del precio de los servicios públicos antes subsidiados? ¿Tan malo era recuperar y redistribuir las rentas? ¿De verdad todos los gobiernos son iguales?

Extractivismo se ha vuelto un insulto y a quien se le endilga se le considera traidor, traidor a la causa de la izquierda. Pero más allá de la pertinente crítica a un modelo a todas luces insostenible, hay que explicarse también por qué se impone silenciosamente a quienes gobiernan desde la izquierda, a veces incluso contra su voluntad. Esbozo una hipótesis.

Vivimos globalmente en un orden financiero rentista porque los capitales privados prefieren las fáciles y casi siempre abultadas ganancias del rentismo especulativo a las inversiones productivas más competidas, de lenta maduración y por lo general de menor rentabilidad. Y lo mismo sucede con las finanzas públicas destinadas a atender seculares, acendradas y multitudinarias urgen-

cias sociales cuando son puestas a elegir entre inversiones productivas –ciertamente estratégicas– pero con efectos de mediano plazo y la puesta en valor de los recursos naturales que en tiempos de precios altos genera ingresos cuantiosos e inmediatos. Y es que empresarios codiciosos y funcionarios públicos justicieros se mueven dentro de una economía de mercado cuyas reglas ciertamente los segundos pueden desobedecer, pero pelearse con el mercado tiene un costo que se paga de contado, mientras que el costo que los "progresistas" pagarán por haberse sometido se les cobrará más tarde. En realidad no tan tarde, pues Venezuela, que en 20 años de revolución no pudo salir de la total dependencia respecto del petróleo, ya lo está pagando.

Las políticas de fomento a la extracción, siempre al borde de volverse extractivismo, no se impulsan porque quienes gobiernan con discurso e ideología de izquierda no tengan claros los escenarios de corto, mediano y largo plazos, sino precisamente porque los tienen claros. Y es que las verdaderas revoluciones son lentas a la vez que perseverantes, y para seguir impulsando los cambios de fondo se necesita seguir gobernando. Lo que en el contexto del pluralismo político significa ganar elecciones. Comicios que por lo general no se ganan si los votantes del común no ven resultados inmediatos y tangibles de su anterior elección.

Es verdad que en momentos de ascenso social las mayorías son capaces de poner por delante el largo plazo. Pero esta generosidad estratégica no es permanente y en algún momento el ánimo de los pueblos refluye a consideraciones más prácticas e inmediatas. De ese conservadurismo popular surge como reacción el vanguardismo de quienes creen saber lo que en verdad le conviene a la gente; de ahí la tentación de la dictadura revolucionaria que se impuso en casi todas las revueltas triunfantes del siglo pasado. Cancelación del pluralismo político y el refrendo electoral, cuyos saldos nefastos fueron patentes en casi todas las revoluciones "socialistas" del siglo XX que derivaron en dictaduras burocráticas. Renuncia a la diversidad política y a los comicios que se justificó por el acoso de la reacción interna y externa a las revoluciones triunfantes, pero que fue también efecto –y causa– de su progresiva pérdida de base social.

Pienso que en la combinación del corto y el largo plazo en los cálculos que subyacen en las acciones de gobierno, ponderación política que responde en-

tre otras cosas a la correlación de fuerzas entre nosotros y nuestros antagonistas, pero también a los flujos y reflujos del ánimo popular, está la clave del éxito o el fracaso de los cursos emancipatorios. Ciertamente importa no extraviar el rumbo estratégico, pero también importa la flexibilidad táctica y no perder pie en la coyuntura. Y esto significa saber cuándo hay que avanzar, cuándo hay que detenerse y cuándo hay que retroceder.

Marcha contra Macri, Buenos Aires, 21 de febrero de 2018.

Recapitulando. El problema mayor que yo encuentro en el debate de las izquierdas de Nuestramérica es que una parte del pensamiento crítico del subcontinente mira el siglo XXI con ojos del siglo XX. Sigue pensando en una revolución y un socialismo que quedaron atrás y no ve las novedades revolucionarias que nos trajo el tercer milenio. Incapaz de entender las reglas de juego de revoluciones por el momento solo anti neoliberales que adoptaron el pluralismo y la vía electoral, exige a los mandatarios progresistas extremismos plausibles quizá en movimientos y partidos minoritarios que buscan correr a la izquierda el espectro político, pero que como medidas de gobierno solo serían legítimas si las mayorías las validan mediante el voto. Y estoy convencido de que en un momento dado lo harán, pero para ello hay que ir

construyendo los consensos, hay que ir haciendo del anticapitalismo un mayoritario sentido común.

No, no apuesto por la tibieza. Es posible que un gobierno de izquierda se equivoque y recule cuando debía avanzar. Pero en todo caso habrá de generar sobre la marcha los necesarios consensos. De otra manera o pierde el mandato en las urnas o ingresa en las turbias aguas de la dictadura revolucionaria.

Y las oleadas del activismo popular, de las que todos los revolucionarios de la historia se han percatado, son el origen de uno de los problemas mayores que hoy enfrenta en Nuestramérica tanto la izquierda movimientista como la izquierda institucional. La fase ascendente y expansiva de las acciones colectivas que arrancó a fines del siglo XX dejó un saldo de gobiernos de izquierda que, ante el reflujo de los movimientos, recogieron la estafeta de la revolución. Protagonismo por unos años institucionalizado en muchos países, y todavía en algunos, que tiene pros, contras y asegunes pero que en todo caso responde a la dialéctica de la historia. Porque no es lo mismo impulsar el cambio emancipatorio apoyándose en una democracia participativa que se expresa a través de asambleas y movilizaciones, que hacerlo sosteniéndose en una democracia real y respetable pero *light* y delegatoria que habla principalmente a través del voto.

En esta perspectiva, y sin ignorar la importancia del 'caracazo' venezolano y del alzamiento neozapatista en México, la señal de salida de la nueva América bolivariana de protagónicos liderazgos izquierdistas y gobiernos pos neoliberales, la dio Hugo Chávez con su triunfo electoral de 1998, que más tarde y con la adhesión de Lula, Kirchner y Evo, permitió desbarrancar al Alca y proyectar al Alba. El aimara Evo Morales es artífice del primer Estado plurinacional comunitario. La ecuatoriana Constitución de Montecristi socava la filosofía jurídica liberal reconociendo derechos a la naturaleza. En Brasil el gobierno de Lula modera significativamente la abismal desigualdad social que históricamente ha marcado a ese país. Los Kirchner llevan a la Argentina del "corralito" y el "¡Que se vayan todos!" a la tenaz reconstrucción de la economía, pero también de la autoestima nacional. Y durante los primeros lustros del milenio una y otra vez los gobiernos de izquierda ganaban las elecciones.

Marcha en Caracas a favor de Maduro. 10 de agosto de 2019.

Por un tiempo el saldo fue dignidad, soberanía, libertades, reconocimiento de derechos, democracia, pluralismo, participación política… y en lo económico recuperación soberana de los recursos naturales y redistribución justiciera de una parte de sus rentas, aprovechando para ello la fase expansiva global y la apreciación de las materias primas. Ahora el ciclo económico cambió, la ofensiva del imperio y las oligarquías continúa y las tendencias electorales están cambiando de signo. Pero los descalabros comiciales de la izquierda no equivalen a cambios de la misma proporción en la correlación de fuerzas.

3. ¿Fin del ciclo emancipatorio?

A fines de 2015 la derecha de Cambiemos le ganó en Argentina las elecciones al Frente para la Victoria, mientras que en Venezuela el Partido Socialista Unificado perdió la mayoría legislativa frente a la Mesa de Unidad Democrática, en tanto que en Brasil los conservadores capitalizaron el desgaste del gobierno de Dilma Rousseff para desplazarla mediante un golpe parlamentario, vuelco conservador que amarró el triunfo electoral de Jair Bolsonaro en 2018, y lo mismo

Marcha en Brasilia contra Temer. 19 de diciembre de 2016.

sucede en Ecuador con el viraje a la derecha de Lenín Moreno, el sucesor de Correa, e incluso en Bolivia donde por una pequeña minoría una consulta ciudadana rechazó la posibilidad de una nueva reelección de Evo y García Linera, decisión que ya se revirtió pero que en su momento fue significativa.

Paradójico retroceso de la izquierda gobernante, pues las clases medias que crearon o a las que beneficiaron sus políticas, son ahora la mayor base social de los conservadores. Algo así les pasó a los bolcheviques en el poder a raíz de la revolución rusa de 1917, cuando para fortalecerlos frente a los campesinos medios de los que Lenin y los suyos desconfiaban, repartieron tierras a los campesinos más pobres que eran su base más preciada… ¡Y estos se volvieron campesinos medios!

Pero, además, este eventual vuelco en las mayorías electorales no necesariamente significa un vuelco equivalente en la hegemonía que durante varios lustros fueron construyendo los gobiernos de izquierda y los movimientos que los encumbraron. En estos países el repudio al neoliberalismo, el derecho de los pueblos a gobernarse y el valor de las libertades políticas y de la justicia social redistributiva devinieron sentido común, tanto que hasta la derecha se los apropia mentirosamente para avanzar en lo electoral.

Si los de izquierda decimos que se puede tener el gobierno sin tener realmente el poder, por qué no admitir que se puede tener gran parte del poder aun si por el momento se ha perdido el gobierno. Y es que los vuelcos electorales, por más que sean significativos, no son en sí mismos vuelcos en la hegemonía de un bloque social, de modo que los principios y valores de dignidad, justicia, inclusión y libertad enraizados en la consciencia popular gracias a la izquierda, siguen ahí aun si los electores la castigan o se dejan seducir por los cantos de sirena de las derechas, que por cierto ya se volvieron 'movimientistas'.

La edificación de un nuevo sentido común es una tarea estratégica y si se desarrolla en el marco del pluralismo político y la democracia electoral, es esperable –y aun deseable– que haya convivencia y alternancia en el gobierno. Sé que lo que digo es difícil de sostener cuando las oligarquías del subcontinente y sus personeros son golpistas, y la acción desestabilizadora del imperio es cosa de todos los días. Pero obligarnos a renunciar a las formas democráticas es una de sus jugadas. Una trampa que justificaría un intervencionismo aún más descarado y en la que no debemos caer. Tanto por consideraciones tácticas como por razones de principio.

Encuentro Continental de Lucha contra el ALCA, La Habana, Cuba. 18 de abril de 2006.

Andrés Manuel López Obrado Presidente. 1 de diciembre de 2018.

4. Vamos de regreso

Hay que atreverse a ser optimistas. Pero mi apuesta mayor no es tanto que conservemos lo ganado en el Cono Sur, como que el ciclo emancipatorio se amplíe y la izquierda avance todavía más. Optimismo que se confirma, en parte, con el arrollador triunfo en México del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) y su candidato a la presidencia de la República, López Obrador, en los comicios de 2018. Ciertamente en ese mismo año el neofascista Jair Bolsonaro ganó la presidencia de Brasil, que sin embargo hubiera ganado Lula si no lo tuvieran en la cárcel. También es verdad que en Colombia los votos se inclinaron por el ultraderechista Iván Duque, pero Gustavo Petro, el candidato de las izquierdas, tuvo una votación histórica.

Si en México el gobierno de López Obrador sigue incrementando el número de sus adeptos, como lo ha hecho en los primeros meses del mandato, si en Bolivia Evo y García Linera triunfan en las elecciones de este año, si en Argentina la dupla formada por Cristina Fernández y Alberto Fernández gana las próximas elecciones, si como todo hace suponer el Frente Amplio de Uruguay obtiene un

Protestan contra Macri en Buenos Aires. 24 de agosto de 2018.

nuevo triunfo en los comicios y si en Brasil y en Chile se mantiene en ascenso el movimiento popular que cuestiona a los gobiernos neoliberales, si las cosas marchan así, demos por seguro que el entibiado ciclo emancipatorio de Nuestramérica recuperará su fuerza.

De estos temas habló hace tres años Álvaro García Linera en Argentina, al recibir el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Cuyo. "Allí, en los países donde todavía hay gobiernos conservadores que miran a América Latina con un desprecio autosuficiente –dijo–. Ahí hay que pelear". Tiene razón. Y en esa ocasión el vicepresidente de Bolivia se refirió también a nuestro país: "Porque no hay que permitir que México se nos vaya al norte –enfatizó–, México es como nosotros. Tiene nuestra sangre, tiene nuestra piel". Y el primero de julio de 2018 demostramos que no vamos a permitirlo.

Cuando escribo estas líneas los acontecimientos recientes del Cono Sur confirman mi hipótesis de que la derecha puede recuperar el gobierno, pero no tener el poder. Esto en la medida en que los sectores populares se muestren dispuestos a preservar mediante la lucha los derechos y el bienestar conquistados mientras gobernaron las izquierdas.

Durante el mes de marzo movimientos populares y de desocupados tomaron las calles de Buenos Aires con más de 200 bloqueos contra el aumento de

Manifestación contra el aumento al transporte en Río de Janeiro, 21 de junio de 2013.

las tarifas y los precios y establecieron 300 ollas populares. Paralelamente los maestros se fueron a un paro de 48 horas por lo que no se pudieron iniciar las clases. Por los mismos días el movimiento feminista y de la diversidad movilizó a más de 250 mil personas en todo el país. Finalmente, las grandes centrales obreras realizaron una concentración masiva de la que los dirigentes de la CGT tuvieron que salir por piernas pues los enardecidos concurrentes exigían que le pusieran fecha al paro general. A quince meses de que ocupara el cargo Mauricio Macri sigue en el gobierno, pero cada día tiene menos poder.

También en marzo Brasil ha sido escenario de intensas jornadas de lucha contra el paquete de medidas neoliberales que impulsaba el gobierno golpista de Michel Temer y retomó el de Bolsonaro; en Sao Paulo se movilizaron medio millón de personas, 100 mil en Belo Horizonte, 30 mil en Fortaleza, 10 mil en Salvador. En la jornada paulista el expresidente Lula, a quien todavía no encarcelaban, fue calurosamente ovacionado. En todas partes la gente gritaba "¡Fuera Temer!". La derecha tomó el gobierno brasileño pero el poder está cada vez más en la calle y de nuevo lo tiene la izquierda.

El ascenso de la movilización popular de signo izquierdista en países que hoy gobierna la derecha y en los que hace un par de años la gente se manifestaba contra los gobiernos de izquierda en acciones que capitalizaba la derecha, entonces en la oposición, confirma que por regla general los movimientos sociales son antigobiernistas, pues en tanto que luchas reivindicativas se confrontan con quien puede satisfacer sus exigencias. Lo que significa que los mismos contingentes que hoy salen a la calle a cuestionar un gobierno de derecha quizá mañana lo harán para cuestionar a uno de izquierda. Esto significa que los movimientos, que siempre tienen legitimidad social, no siempre tienen pertinencia política, limitación que abona a la necesidad de que junto a los imprescindibles pero particularistas y cortoplacistas movimientos sociales y organizaciones gremiales, los luchadores populares conformen organizaciones políticas, partidos con perspectiva estratégica y visión general.

5. Aprender de la experiencia

Para darle viabilidad a mi apuesta y sustento a mi optimismo sería bueno que los mexicanos aprendiéramos de las experiencias conosureñas y en particular de la boliviana. ¿Cómo le hicieron para salir del túnel los hermanos y hermanas de ese país mediterráneo?

La lucha popular es en Bolivia de larga data, pero la última fase arranca con el siglo en los combates que tienen lugar en Cochabamba contra la privatización del agua, seguidos por rebeliones indígenas en el Altiplano y el Chaparé. Ciclo de insurgencias en el que los diferentes sectores movilizados levantan, entre otras, la exigencia de una Asamblea Constituyente. Esta fase culmina con la guerra del gas por la recuperación de los hidrocarburos para la nación y se cierra con la caída del presidente Sánchez de Lozada. Así, la acción colectiva contestataria provoca una crisis de Estado en que hay una suerte de dualidad de poderes: por un lado, los movimientos, y por otra, el debilitado gobierno de la oligarquía.

La crisis se resuelve, en primera instancia, con el triunfo electoral de la izquierda encarnada en los candidatos del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo

Manifestaciones en Cochabamba en defensa del agua. 7 de abril del 2000.

Morales y Álvaro García Linera, en las elecciones de 2005. Éxito comicial que fue preparado por más de 10 años, pues en 1995 el movimiento encabezado por Evo había creado un aparato político, el Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), que más tarde se transformaría en MAS, y en las elecciones de 2002 –aunque no ganó– la izquierda tuvo un avance considerable.

Álvaro García Linera sostiene que el de Evo es, por primera vez en la historia, un "gobierno de los movimientos". Pero sostiene también que, en ese momento, teniendo el gobierno no se tenía el poder, pues la gran burguesía local había perdido electoralmente pero no estaba políticamente derrotada. Además de que los nuevos gobernantes seguían apresados por las inercias del Estado oligárquico.

De 2006 a 2009 el gobierno y los movimientos se avocan, a través de la Asamblea Constituyente, a la refundación –en realidad fundación– del Estado boliviano. Tarea histórica en la que enfrentan la airada resistencia de la oligarquía y en la que no hubieran triunfado sin la convergencia de los diferentes movimientos en un gran Pacto de Unidad en el que, entre otros, se hermanan indígenas no siempre bien avenidos de las tierras altas y de las tierras bajas. Acuerdo que se sella en 2006 en la ciudad de Sucre con un imponente desfile popular.

Con la ratificación electoral del gobierno del MAS en el recién inaugurado referéndum revocatorio, y la firma de una nueva Constitución que en términos institucionales hace de Bolivia un Estado plurinacional comunitario, la izquierda pasa de tener el gobierno a tener realmente el poder. Finalmente, el triunfo electoral de Evo y Álvaro, que en 2009 ganan con el 65% de los votos, 10% más

que en 2005, significa la ratificación electoral del proceso revolucionario, un curso sinuoso cuyas principales batallas se libraron en las calles, en las urnas y en los debates del Constituyente.

La primera lección que de lo anterior se desprende es que el mayor protagonista del cambio son los movimientos, sean cívicos o sociales; el segundo aprendizaje es que para operar las mudanzas, además de las acciones colectivas, hace falta voluntad de poder encarnada en aparatos políticos capaces de disputar electoralmente con los personeros de la oligarquía y el imperio; la tercera es que sin una crisis o un desfondamiento moral del Estado oligárquico es muy difícil que la izquierda llegue al gobierno comicialmente; la cuarta es que para que la conquista del gobierno se convierta en conquista del poder es necesario refundar el Estado mediante una acción Constituyente en que confluyan los movimientos sociales, las fuerzas políticas y –como garante– el nuevo gobierno; la última lección, y quizá la mayor, es que todo esto no es posible sin la unidad de los actores sociales y políticos, unidad en la diversidad que se construye en el propio movimiento.

6. Hablan García Linera y López Obrador

Álvaro García Linera resume así los aportes de la revolución boliviana:

> *Componente central del evismo es una estrategia de lucha por el poder fundada en los movimientos sociales. Esto marca una ruptura con las estrategias previas (…) construidas a la manera de una vanguardia política cohesionada que lograba construir movimientos (o de) una vanguardia política, legal o armada, que lograba arrastrar movimientos (…) El evismo modifica este debate al plantearse la posibilidad de que el acceso a niveles de dirección del Estado lo puedan hacer los propios movimientos sociales (Estrategia) que se va implementando desde mediados de los noventa con la fundación del Instrumento por la Soberanía Popular, IPSP, en 1995, sigla con la cual Evo Morales y el movimiento*

campesino entran en la vida política con perspectivas emancipadoras. A partir de la fundación del IPSP, los sindicatos campesinos empiezan a pugnar por llegar a controlar las estructuras estatales gubernamentales. De la negociación desde la resistencia, los movimientos sociales pasan a ocupar alcaldías e incrementan su trabajo por tener presencia en el parlamento (Así) la disyuntiva irresoluble –si formamos partido de cuadros o partido de masas, si el poder se toma o se construye desde abajo– (…) va siendo resuelta (por el evismo).

López Obrador resume así algunas de las enseñanzas mexicanas:

Fue muy importante sumar voluntades. Se triunfó porque se logró convencer a muchos de la importancia de cambiar el régimen. La política neoliberal usaba la simulación. Para mantener al régimen opresor… se fraccionó, se convirtió la política en un asunto gremial. Y era el movimiento feminista de equidad de género y el movimiento en defensa de los derechos humanos y el movimiento obrero y el movimiento campesino y así todos los movimientos. Y eso permitía que se mantuviese el régimen autoritario, porque cada quién se ocupaba de su movimiento. Nos ensimismábamos en nuestras causas, veíamos nuestro propio árbol y no el bosque… Pero para cambiar al régimen teníamos que unir todas las causas. El gran cambio fue que se logró la unidad de todas las causas… Y espero que esto continúe así, que sigamos juntos independientemente de que pertenezcamos a una causa en particular, que no dejemos de ver lo que nos importa a todas y a todos…

Gran parte de la fuerza de los movimientos sociales nace de sus raíces locales e identidades sectoriales, pero si esos particularismos no se trascienden en una voluntad política de poder, las resistencias –dispersas o aun convergentes– se agotan y desgastan en recurrentes negociaciones con el gobierno en turno. Y es que, como nos enseñan Bolivia y México, y como nos dicen Álvaro y Andrés Manuel, el poder se construye desde abajo a través de la lucha social, pero también se gana mediante las elecciones y se consolida desde arriba gobernando bien.

Semblanza: Armando Bartra Vergés

Sociólogo, realizó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Profesor de la Licenciatura en Economía, "Seminario de El Capital" y "Seminario de La cuestión agraria", en la Facultad de Economía, UNAM, de 1973 a 1980.

Profesor en la Licenciatura en Antropología Social, "Seminario de Antropología Política", "Seminario sobre Tenencia de la Tierra", "Seminario sobre Cambio Social", "Estructuras Agrarias y Urbanas", "Historia del Movimiento Campesino", todas ellas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de 1977 a 1982.

Profesor en la Maestría en Antropología Social, "Estudios Agrarios", en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de 1990 a 1994.

Fue subdirector del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., de 1974 a 1982 y director del mismo Instituto, de 1983 a 2007.

De marzo de 2007 a la fecha es Investigador Titular C y docente en la Licenciatura en Sociología y en el Posgrado en Desarrollo Rural, correspondiente al Departamento de Relaciones Sociales, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Líneas de investigación: estudios regionales y sociopolíticos del movimiento campesino, contradicciones tecnológicas del capital.

Actualmente es consejero y miembro fundador del Movimiento de Regeneración Nacional, hoy partido político: MORENA.

Reinventando la revolución.
Escuchar las voces de nuestra América
se terminó de imprimir en los talleres
gráficos XXX, en la Ciudad de México,
durante el mes de agosto de 2019.

Distribución gratuita.
Queda prohibida su venta.

Se tiraron 2000 ejemplares